

## ESPIGUEO DE LATÍN VULGAR

En todos los dominios lingüísticos de la Romania, se ha dedicado atención preferente al estudio de aquellos elementos de su patrimonio léxico que hallan una explicación en particularidades por las cuales el latín vulgar se apartaba de la lengua clásica del Lacio. El castellano se ha beneficiado en este sentido de estudios orientados hacia las lenguas romances en su conjunto, pero en lo que le es peculiar, es sin duda, de todas las lenguas hermanas, una de aquellas en que menos se ha atendido a este aspecto. Leyendo autores como Petronio y otros, que podríamos calificar de clásicos del latín vulgar, aunque sea con paradoja, leyendo las colecciones de glosas y estudiando escritores clásicos pero de tinte familiar, como Plauto, Terencio o Apuleyo, he tropezado a menudo con hechos que explican dificultades del léxico castellano, insolubles al parecer hasta ahora. En este artículo me propongo exponer a los especialistas algunas de estas explicaciones.

### Desear

El viejo Filóxeno de las *Bacchides* de Plauto, padre indulgente del protagonista, espontaneándose con el esclavo y ayo de su hijo, se queja de que el joven Pistoclero abuse de su bondad; consiente, sí, en darle dinero para que se expande y ceda un tanto a las flaquezas de su edad, pero parece que nuestro Don Juan tiene ya dos amigas... :

*Ego dare me meo gnato institui, ut animo opsequium sumere possit;  
aequom esse puto, sed nimi' nolo desidiae ei dare ludum*

(v. 1083).

El contexto está claro. Pistoclero ha sido hasta ahora poco menos que un joven modelo. Es cierto que ha tenido relaciones, demasiado asiduas para nuestro juicio moderno, con su joven enamorada, pero al fin y al cabo se propone secretamente casarse con ella. Si ahora

deja que le calumnien es para encubrir a su amigo íntimo el libertino Mnesíloco. Hasta aquí no ha dado a su padre más que motivos de alabar la moderación con que aprovecha su carácter tolerante. No es un vicioso. Luego el vocablo *desidia* no puede tener ahí su significado corriente de 'indolencia, pereza', vicio, por lo demás, que no resulta, al menos directamente, dispendioso. He aquí cómo traduce Ernout, con su tino habitual, que esta vez se impone :

*Je veux bien ouvrir ma bourse à Pistoclère, pour qu'il puisse satisfaire son désir, cela me paraît raisonnable. Mais je ne veux pas laisser libre carrière à son dévergondage.*

Por ahí o por 'libertinaje, licencia, libidinosidad' había que buscar, en efecto. Me parece importante este pasaje para el origen del cast. *desear, deseo* y de toda su familia romance : port. *desejar*, cat. *desi(t)jar*, prov. *desejar*, y port. *desejo*, cat. *desig*, prov. *desieg*, it. *desio, disio*, sardo *disizu, -igiu*, éste tal vez tomado del catalán. Ya hace tiempo que se hizo notar como esta familia de palabras tiene una forma inconciliable con la etimología *DESIDERARE, DESIDERIUM*, que parecería imponerse por su sentido enteramente sinónimo, e inconciliable con la forma de los demás vocablos romances que salen de este verbo latino, fr. *désirer*, etc. Schuchardt, *ZRPh.* XIII, 533, imaginó un \**DESIDIUM* — analógico de *desid(e)rare* — del que a su vez saldría un \**DESIDIUM*; mas para esta pérdida de la -R- ya no se ve ninguna razón, y queda aún otro obstáculo fonético : la *ī* latina no explica la vocal romance. Y si todavía para la forma castellana y portuguesa se puede invocar la analogía del sufijo *-ear, -ejar*, el provenzal y el catalán postulan inequívocamente *Ē*, incompatible con la *ī* de *-ear -IZARE*, *Ē* que igualmente conviene a las demás formas hispánicas; y como así se hace superfluo el cambio de sufijo, hay que aprobar a Meyer-Lübke cuando sienta que las formas romances en general postulan una base \**DESĒDIUM*.

En vista de tales dificultades propuso Diez partir de *DISSIDIUM*. Pero entre el significado de éste, 'división, discordia', y el de *deseo*, hay cien leguas de mal camino, y el grado intermedio 'carencia', que se ha supuesto, es meramente hipotético y además improbable. Hay también una discrepancia fonética entre la *-ss-* latina y la *-s-* romance. Por esto ya en 1883, Settegast (*Rom. Forsch.* I, 237 ss.) prefería *DESIDIA*, que si también tiene acepciones bien distintas, no presenta por lo menos ese obstáculo. Queda todavía un detalle fonético, común a los dos (*Ē* y no la *Ē* que podrían dar *DESIDIA* y *DISSIDIUM*), pero

además de que la diferencia no es tan grave como la que media entre la I de DESIDERARE y la E romance, existen varios medios de eliminarla <sup>1</sup>. La dificultad principal es la semántica.

Hay que admitir que de la idea de 'indolencia, pereza' pasó *desidia* en vulgar a designar otros pecados que expliquen el significado de *deseo*. Y nuestro pasaje plautino nos proporciona de ello un testimonio que no se había notado hasta ahora según creo. Me inclino a admitir

<sup>1</sup> MEYER-LÜBKE, *REW* 2590, piensa en una recomposición DESIDIA > \* DESE-DIA, pues se trata de un derivado de SEDERE, y tal vez podría agregarse que el adjetivo *deseo*, -*idis*, con la e de su nominativo, ayudaría a mantener el sentimiento de la composición y facilitaría la restitución de la vocal originaria. Pero creo que no es necesario llegar a tal expediente. Son por lo menos tres más los sustantivos en -EIU cuyos descendientes romances postulan una base en -EIU, injustificable por el latín clásico. Tenemos fr. ant. *pouli*, prov. ant. *pulieg* (*Rom.*, XII, 100), cat. *Polig* (nombre de lugar), cast. *poleo* frente al lat. PULĒJUM o PULĒGIUM (la cantidad \* PULĒJUM del *REW* sólo se basa en el romance); fr. *poulie*, prov. ant. *polyeya*, cat. *politja*, cast. *polea* junto a POLĪDION; y el prov. *boulié*, *bouliech*, diminutivo *boulejoun* «filet à mailles étroites» (MISTRAL, de donde el fr. *boulier*), cat. *bolitx* (que habría que ortografiar *bolig*) 'red como el bou pero más pequeña': como *bou* viene del gr. βόλος 'red', hay que suponer que, lo mismo que en el caso anterior, estamos frente a un diminutivo griego en -*ίδιον*; βολίδιον. De ahí, por lo demás, sale el cast. *boliche* como nombre de red, que, como tantos otros términos de mar, es catalanismo, y todo lleva a creer que su supuesto homónimo *boliche*, como nombre de juego, no es más que una acepción secundaria de la misma voz, pues este otro *boliche* servía para «pescar» dinero; de la costumbre de jugar a este juego en las cautinas militares, saldría el americanismo *boliche* 'tabernucho' (cf. *AJLC* I, 14). Pero volviendo a nuestro cambio de -EIU en -EIU, los cuatro casos coincidentes demuestran, en mi opinión, que en esta combinación fonética se produjo una diferenciación en latín vulgar, y si no ocurrió lo mismo en el sufijo -*ear* fué tal vez porque hubo paso directo de -IZARE -IZARE a -EYARE, -EYARE sin pasar por -EYARE. A la luz de estos ejemplos habrá que juzgar, más bien que como un cultismo, inverosímil en boca de pescadores, al cat. *remig* 'cada uno de los espacios entre los bancos de remeros (*remitgers*) en la barca de pescar' REMĪGIUM, cf. it. *remeggio* y el verbo prov. *remeja*. G. PARIS, *Rom.* XXVII, 484-9, a quien se debe la buena etimología de *polea*, se dejó desorientar por el vocalismo de la forma francesa hasta corregir la tradición manuscrita y admitir influjos extranjerismos innecesarios; en cambio MEYER-LÜBKE, *Sitzber. Berlin* 1916, 344, reunió ya los tres casos *deseo*, *polea* y *boliche* pero sin sacar ninguna conclusión útil de haberlos relacionado.— En cuanto al otro escrúpulo fonético de MEYER-LÜBKE, el género y terminación masculinas de *deseo* frente a DESIDIA, ya él mismo reconoce que no tiene fuerza: además de mirarlo como postverbal de \* DESIDIARE, puede pensarse simplemente en casos como ROTULUS por *rotula*, el cast. *ruedo*, el cat. *tel* (ya «*telum*: ueeb [= al. *Gewebe*]» en el *CGL* V, 397, 3), it. *gorgo* frente a GURGES, GURGA, prov. *jovent* frente a JUVENTA, etc.

que tenemos otro, algo menos evidente, en el siguiente pasaje de Cicerón :

*sed si tota uita nihil uelis aliud agere [scil. : que estudiar], ipsa tractatio et quaestio cotidie ex se gignit aliquid, quod cum desidiosa delectatione uestiges*

Cuesta de comprender esta investigación « perezosa ». Una traducción 'ávida' o 'voluptuosa' es la que mejor se compaginaría con el hecho de que *desidiosa* acompaña a *delectatio*. Téngase en cuenta el contexto; se trata de que los romanos más ilustres se han dedicado al estudio, pero no es posible pasar la vida entera estudiando: bastante que la vida misma nos plantea problemas inesperados, « gignit ex se aliquid », que nos sentimos atraídos a indagar ávidamente. Goelzer en este pasaje (ed. Guillaume Budé, *De Oratore*, III, XXIII, 88) se dió cuenta muy bien de que no era posible tomar *desidiosus* en su sentido habitual, pero su traducción « avec un plaisir qui dégoûte du reste » no me parece más que un expediente para salir del paso.

En todo caso las glosas nos proporcionan un tercer ejemplo, éste evidente, de la nueva acepción (*OGL* V, 463, 33): « libido amor *desideus* », ejemplo tanto más precioso cuanto que ya presenta el vocablo masculinizado como en romance; Goetz proponía corregir el manuscrito en « libido: amoris desiderium », pero antes de tomarnos tal libertad con lo documentado creo que podemos puntuar « libido: amor, desideus » y tenemos una glosa paralela a otras reunidas en el tomo VI, p. 641, como « libido: cupiditas uel uoluptas ».

¿Cuál será la razón de que el sentido de *desidia* evolucionara de 'indolencia' a 'libidinosidad'? Sabido es que las palabras que significan 'perezoso, inactivo' están expuestas a tomar las más varias acepciones peyorativas<sup>4</sup>. Y que la pereza es madre de todos los vicios es un lugar común no sólo cristiano sino también de la Antigüedad gentil. A menudo se agrega que, de todos los pecados, aquel en que cae el ocioso con mayor frecuencia es la lujuria. Ya Ovidio entre sus *Remedia Amoris* recomienda en primer lugar una vida activa y belicosa, y agrega como ejemplo en contrario el caso del amante de Clitemnestra, empleando aquí todavía *desidiosus* en su sentido propio y originario (v. 162):

<sup>4</sup> MEYER-LÜBKE alude al alto al. medio *vertigen*, en su artículo 2590. Evidentemente piensa en la acepción 'echarse a perder (por una inactividad demasiado larga)' o en la del al. mod. *vertlegen* 'turbado, apocado', junto a la básica de 'inactivo'.

*Quaeritis Aegisthus quare sit factus adulter  
In promptu causa est: desidiosus erat.*

Resumiendo, el lat. *desidia*, pasó de 'indolencia, ociosidad, desocupación' a 'sensualidad, concupiscencia' y de ahí a 'deseo erótico' y a 'deseo en general' <sup>1</sup>.

### Espluca, espluga

Designa esta palabra en los Pirineos una cavidad bajo una roca saliente, no bastante profunda para llegar a ser cueva. En el alto Aragón se emplea *espluca*, según Elcock, *De quelques Affinités Phonétiques entre l'Aragonais et le Béarnais*, página 93, en la mitad oriental, es decir en todos los valles que afluyen al Cinca, a partir del valle de Broto. Al oeste de esta zona, en las cuencas del Gállego y del Aragón, empezando por el valle de Tena, encontramos la variante *esp(e)lunga*, *asplunga*, (pp. 159 y 185), que más allá de la cordillera se prolonga en las formas *espeliungo*, *espaliungo* de los tres altos valles del Bearne. Ninguna dificultad, en esta variante, para derivarla del lat. SPELUNCA 'caverna'. Pero la forma sin *-n-* se continúa en el cat. *espluga*, del que Aguiló da varios ejemplos antiguos y que no creo haya desaparecido del todo hoy en día como apelativo; en todo caso la toponimia nos muestra el vocablo difundido por casi todo el Principado <sup>2</sup>. En el gascón oriental hallamos *espüga*, documentado por Rohlf, *Le Gascon*, § 110, y oído por mí como apelativo sólo en el pueblo más septentrional del Valle de Arán <sup>3</sup>; en Provenza tenemos

<sup>1</sup> Podrán imaginarse sin duda otros caminos semánticos, pero no creo que sean tan probables. Así el salm. *enteo* 'deseo, ansia', *entear* 'desear vivamente, envidiar', viene en definitiva de TAEDIUM, mientras que de un sinónimo de *taedet*, o sea de *piget*, sale el lat. *piger* 'perezoso'. Pero, pártase del medieval *taedium* 'pesadumbre' para llegar a 'ansia', como quiere SPITZER, *Neuphil. Mitt.*, XXII, 45, o bien del port. *entejar* 'aburrir' para llegar a 'envidiar', este nexos siempre será mucho menos simple y verosímil.

<sup>2</sup> Hay pueblos llamados *Espluga* o *Esplugues* en los partidos de Barcelona, Montblanc, Borjas Blancas y Tremp; AGUILÓ agrega ejemplos en los de Reus, Valls y Lérida, y yo recuerdo masías llamadas *L'Espluga* por lo menos en el de Vic (Osormort) y en el de Seo de Urgel (Víllec). Sólo me faltan, pues, tal vez casualmente, para las veguerías de Gerona, Manresa y Tortosa.

<sup>3</sup> En el resto de la comarca se emplea *soala*, pero *espüga* existe en todas partes como topónimo. Para explicar la forma sin *-l-* pensaba ROHLFS en una metátesis \*SPENULCA, pero esta base hubiera dado \**espüca* en aranés. El empleo preferente como nombre de lugar hace que el vocablo suela ir acompañado del artículo

*espeliuco*; para la extensión del tipo *speluga* etc. en el Norte de Italia, se puede ver el *REW*, n° 8140: agréguese que *speliuga*, *speliuc* son frecuentes como nombres de lugar en el cantón de los Grisones (Plan-ta-Schorta, *Rät. Namenbuch*, pp. 514, 519 etc.).

Ahora bien todas estas formas postulan claramente una variante \*SPELŪCA, sin la -N-. Así lo vió Meyer-Lübke, pero como se apresuró a declarar que no veía de qué modo pueda explicarse a no ser que hubiera cruce con alguna palabra prerromana, podían persistir dudas acerca de la realidad de tal duplicado en latín. Creo por mi parte que puede darse por segura su existencia y que no hay por qué buscar en lenguas hipotéticas. *Spelunca* era en latín un helenismo, adaptación  $\sigma\pi\eta\lambda\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$ ,  $\sigma\pi\eta\lambda\upsilon\gamma\gamma\omicron\varsigma$ , junto al cual existen los sinónimos  $\sigma\pi\eta\lambda\alpha\iota\omicron\nu$  y  $\sigma\pi\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ . Tenemos, pues, el sufijo - $\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$ , que designa, como su variante - $\gamma\epsilon\varsigma$ , objetos huecos:  $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$ ,  $\lambda\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$ ,  $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\gamma\epsilon\varsigma$ ,  $\sigma\acute{\upsilon}\rho\iota\gamma\epsilon\varsigma$  etc. Ahora bien, en otros casos tenemos formas sin nasal:  $\acute{\alpha}\nu\tau\upsilon\epsilon\varsigma$ ,  $\mu\acute{\alpha}\sigma\tau\iota\epsilon\varsigma$ . Y, en las mismas voces que normalmente la tienen, existieron en griego variantes sin ella: así el genitivo de  $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$  era en ático  $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\omicron\varsigma$  (Odisea, Eurípides, Aristófanes); hallamos  $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\epsilon\varsigma$  por  $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\gamma\epsilon\varsigma$  en el *CGL* II, 202, 43 y VII, 371, y todas las voces en - $\gamma\epsilon\varsigma$  forman sus derivados en - $\lambda\acute{\iota}\omega$  e - $\lambda\acute{\iota}\eta\varsigma$ . Tales formas pasaron al latín de baja época, pues un poeta contemporáneo de Carlomagno emplea *salpica* por *salpinx* (Sittl, *ALLG* VI, 443). De donde es lícito concluir que si no tenemos testimonios de \**spelūca* es por un azar. Lo que no se explica por el griego es la cantidad larga de la *u*, ya que la *u* de  $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\omicron\varsigma$  se mide como breve, y de hecho el *it. spelonca* y Provenza *espelounco* continúan una base con ũ. Se adaptó evidentemente el vocablo al sufijo latino de *festūca*, *lactūca*, *cadūcus*, *sambūcus*, *carrūca*, cast. *pechuga* etc.; mientras que el prov. *espeluco* presenta influjo del sufijo diminutivo -*uco* -ŪCCUS.

Aprovecho la ocasión para rectificar una etimología poco satisfactoria que propuse en el *Homenatge a Rubió i Lluch*, III, 308. Como la *espuga* sirve de resguardo contra la lluvia, en ligur antiguo *speluga*,

ILLA: de ahí la disimilación de la -*l*-, que posiblemente tuvo ya lugar cuando este fonema era todavía intervocálico (SPELUCA > \*SPENUCA y caída gascona de la -*n*-), pues más tarde es difícil que se disimilara la -*l*- apoyada. En todo caso el gascón oriental pertenece al área de \*SPELUCA y no a la de SPELUNCA. En un *Guide Thermal et Touristique de l'Ariège*, 1938, p. 17, leo estas palabras no muy claras, con referencia a las curiosidades del pueblo de Ussat: « Ruines du château (*spoulga* d'Ornolac, grotte fortifiée de Bouan...) »; pero se trata de una publicación muy poco esmerada para que podamos hacer caso de esta forma, tal vez mera errata.

*speruga* (Rossi, *Gloss. Medioevale Ligure*) llegó por comparación a designar una ensenada en la costa, que sirve también de resguardo contra las tempestades. De ahí el diminutivo cat. ant. *esparagol* de idéntico significado, con disimilación vocálica y consonántica <sup>1</sup>.

### Esquilmar, quima

Esta última palabra es hoy provincialismo de Asturias y Santander, donde significa 'rama de árbol'. Poco difundido en los dialectos y menos aún en la literatura <sup>2</sup>, el vocablo ha llamado, sin embargo, la atención a los etimologistas por su parecido extraordinario con el lat. CYMA 'renuevo o tallo joven de la col y de otras plantas' (primero, neutro; pero ya femenino en Columela), gr. *κῆμα* 'brote, vástago tierno', que, entre otros descendientes romances con el significado greco-latino conservado, como el cast. *cima* 'tallo del cardo y otras verduras' y el logud. *chima* y campid. *cima* 'brote, pimpollo', ha dado el cat. ant. *cima* 'rama (florida)' (Aguiló) y el cat. mod. *cimal* 'cada una de las ramas principales de un árbol' (íd.). En castellano mismo tenemos *cima* con el significado de 'rama de árbol' en Berceo, *S. Or.* 43c, *Mil.* 756c y *Duelo* 204b. Bastará citar los dos primeros pasajes:

Vieron un buen árbol, *çimas* bien compassadas,  
Que de diversas flores estaban bien pobladas.

Io pequé sobre todos, mesquino peccador,  
Que por mi non será ninguno rogador.

<sup>1</sup> SCHEUERMEIER, en su libro, *Bh. ZRPh.* LXIX, 24-30, que no había podido consultar hasta corregir las últimas pruebas, interpreta \*SPELŪCA igual que yo, pero con datos distintos sobre la variante griega y el área actual.

<sup>2</sup> Aniceto de Pagés cita ejemplos en escritores regionales del siglo XIX, entre ellos el vizcaíno Antonio de Trueba. El vasco vizcaíno tiene *kima* 'puntas de las ramas' y el bajo navarro le da la acepción 'renuevo de la col' (*Bh. ZRPh.* VI, 20). No hay que hacer mucho caso de la variante montañesa *quimba* que García Lomas registra junto a *quima*, tratándose de un dialecto que está en el límite entre la conservación y la asimilación del grupo MB y que, en consecuencia, junto a casos de *mb* correctos (*lamber*, *lomba*), tiene muchos como *socámbaros* 'cárcava' (= *so* + *cámara*), *escaramb(it)ar* 'encaramar', *pombo* 'cima de una montaña' (POMUM, cf. el *P(l)omb du Cantal*), *oámbaro* 'camarón', que constituyen ultracorrecciones de la misma especie que *balumba*, *dombo*, port. *tarimba*, *tambo*. A la misma categoría pertenecerá *quimba*, en vista de que el asturiano, que conserva *mb* regularmente, sólo parece conocer *quima* (Acad.; Rato *quimerites*). Argumento análogo se puede sacar del gall. *esquilmo*, que cito más abajo.

So perdido con Dios e con Sancta Maria,  
 Perdido con los sanetos por mi alebosia,  
 Corté todas las *cimas* do los pieder tenia <sup>1</sup>.

Ya T. A. Sánchez en su edición, al dar la traducción correcta de estos ejemplos, recordó oportunamente la palabra dialectal norteña; Diez, *Wb.*<sup>5</sup>, 99, hizo suya la comparación, pero fijándose en la *qu* observó que *quima* tenía que venir directamente del griego, es decir sin pasar por el latín vulgar: en efecto, sólo en un préstamo griego muy tardío, entrado en época plenamente romance, se comprende la conservación de *qui* en lugar de *ci*. Ahora bien, esta forma de introducción sería muy sorprendente en un provincialismo de Asturias y Santander, lo que llevó a Meyer-Lübke, *REW* 2438, a poner en duda que *quima* venga de CYMA.

No se puede negar que le asistían buenas razones para dudar de esta etimología. Es más, creo que para poder salvarla sería indispensable demostrar que existió en latín la pronunciación QUIMA (= *kwíma*) por CYMA. Esto reconocido, apresurémonos a advertir que tal forma sería muy natural. Muchas lenguas que no poseen el sonido *ü* propio de la *u* griega, lo reproducen ora por *ui*, ora por *iu*, imitaciones aproximadas e imperfectas del carácter mixto del fonema. La *u* francesa se sustituyó en inglés por *ju* en la pronunciación (*duke*, *pure*, *duty*), el ruso sustituye del mismo modo la *ü* alemana (*bjúrger*) etc., y así procedió el latín de Oriente con la ypsilon griega, a juzgar por el rum. *jur* (GIURUS en lugar de GYRUS 'giro') y por la forma *ciumă*, *k'üm*, que en la misma lengua y en albanés ha tomado respectivamente la palabra CYMA de que venimos hablando. Pero el latín vulgar general reemplazaba la ypsilon por la combinación inversa UI, según muestran los ejemplos conocidos: *Quírico* QUIRICUS *Κυριακός*, *regaliz* LIQUIRITIA *γλυκέρριζα*, it. *squinanzia* < *κυνάγγη*, cat. *conquilla* CONQUILIIUM (*OGL*, V, 350.22, cf. VI, 248) *κογχύλιον*. Y para desvanecer todas las dudas tenemos bien documentada, en nuestro caso, la forma que buscamos: la glosa « *cuima culicli* *κραμβασπάρχος* » figura dos veces en el *Corpus Glossariorum* (III, 317.27; 526.46). *Culiclus* por *cauliculus* es vulgarismo corriente (cf. *OGL*, s. v.), y *κραμβασπάρχος*, siendo compuesto de *κράμβη* 'col' más *ἀσπάρχος* 'tallo naciente', debe tener el significado conocido del lat. *cyma*, 'renuevo de la col'. También habrá que interpretar como

<sup>1</sup> El tercer pasaje es idéntico a éste. Lanchetas, que no cita más que estos dos últimos, tradujo extrañamente « cimiento, base, apoyo », guiado sólo por una superficial semejanza de palabras.



igual a *quima* la grafía *cyima* glosada ἀσπάργος en otro pasaje de la misma colección (III, 317.26).

Ante hechos tan claros no puede subsistir ya duda alguna acerca del origen del asturiano y montañés *quima*, si no es el escrúpulo que pueda inspirar la aparición tan moderna y localizada, en romance, de una forma del latín vulgar. Pero aun este escrúpulo puede rechazarse, ya que un importante derivado de *quima*, de uso general en castellano, nos atestigua indirectamente que el vocablo existió en la Edad Media y debió estar entonces mucho más difundido.

Me refiero al verbo *esquimar* con su variante *esquilmar*. El significado de esta voz se ha alejado del de su primitivo, pero la acepción originaria fué 'cortar las ramas de un árbol'. Puedo documentarla en Cano y Urreta, *Días de Jardín* (Madrid, 1619):

Si *esquima* anziano y rústico alcornoque  
La noble tierra, leuantado el braço,  
Para su ayuda la segur inuoque.

y otro pasaje más del mismo libro, que puede verse, como éste, en Rodríguez Marín, *Dos Mil Quinientas Voces Castizas*; la conserva también el santand. *esquimbar*, *desquimbar* (García Lomas, s. v. *quimba* y *desenquimbar*). La Academia nos asegura además que el sustantivo postverbal *esquilmo* conserva en Galicia la acepción «broza o matas cortadas con que se cubre el suelo de los establos, con el doble objeto de procurar más comodidad al ganado y de formar abono para las tierras», claramente derivada de la anterior. Ebeling (*VKR* V 105 n.) nos lo confirma para el Este de Lugo: *residuos de esquilmo* son allí el ramaje y raíces que han quedado después de arrancar las retamas, aliagas y brezos, cuando se rotura un terreno para cultivarlo.

De 'cortar las ramas' o del significado más general 'arrancar los brotes de cualquier planta' — cf. la acepción 'brote de las plantas' atestiguada para *CYMA* en otros romances — se pasó fácilmente al sentido actual 'coger el fruto de las tierras y de los ganados', pero Covarrubias, al definir *esquilmo*, todavía coloca en primer lugar la aplicación a árboles y vegetales: «el fruto que se saca de las viñas y de las olivas... el provecho y ganancia que se saca de la leche de las ovejas y cabras se llama también el esquilmo». También debe tenerse en cuenta el que, en la colección de ejemplos que tengo reunida, sólo uno, del *Conde Lucanor* (cap. XLIII; ed. Henríquez Ureña, p. 187), se refiere al *esquilmo* de unas ovejas, mientras que con referencia a tie-

rras he hallado muchísimos, entre ellos seis del siglo XIII, a partir de 1207<sup>1</sup>.

Sobre la repartición dialectal de las dos variantes *esquimar* y *esquilmar* estamos mal informados. Los ejemplos localizables de aquélla pertenecen todos — pero podría ser una casualidad — a la parte oriental del dominio castellano: el documento citado de 1214 es de La Vid (obispado de Osma); otro de 1339, de la misma colección (325.17), es de Alcocer (Guadalajara); otro de 1488, que habla de *ganado esquimadero* (G. Soriano, *Vocab.*, p. 193), es de Murcia; Francisco Cascales, de la misma región, en sus *Cartas Filológicas* (II, 187.10), emplea *esquimo* en el siglo XVII, y el editor, García Soriano, nos informa de que esta variante sigue hoy en día en uso allí; finalmente el *esquimar* que sale dos veces en el *Cançoner Satíric Valencià* de Miquel i Planas (véase Aguiló) tiene que proceder de la Mancha o del Bajo Aragón, con otros términos castellanos que en el siglo XV empiezan a correr por la Vega de Valencia, pues tanto *quima* como *esquilmar* son palabras enteramente extrañas al dominio catalán; de *esquimar* viene probablemente *esquimenzar* ‘derribar a golpe el trigo respigado’ y, con seguridad, *esquimen* (Borao)<sup>2</sup>. Mis ejemplos medievales de la variante con *l*, los demás citados en la nota 1, proceden en cambio de Toledo, Burgos y Valladolid, y la misma forma emplean don Juan Manuel y Juan Ruiz (1250 a).

<sup>1</sup> STAAFF, *Étude sur l'Ancien Dialecte Léonais*, 63.31 (año 1280); MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos Lingüísticos*, Reino de Castilla, 209.12 (año 1214), 267. 14 y 24 (a. 1207), 270.8 (a. 1212) y 278.27 (a. 1236). Otro posterior en la misma colección, año 1414 (207.10).

<sup>2</sup> *Sacar el esquimen* ‘todo el partido posible de un negocio’. Está por \**esquime*, con el cambio de sufijo que observamos en *resumen*, *cardumen*, el vulgar *perfumen* y los dialectales *rumen* ‘ruma’, *flemen* ‘feme’ (García Lomas) y *climen* ‘clima’ (id. y L. Puyoles-Valenzuela). Del mismo \**esquime*, en frases como *no dejar ni el esquime*, saldrá el *esclime* ‘pizca, parte mínima’, de Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 138) con la *l* secundaria que presentan en el mismo dialecto, *mosclito*, *muescla*, *comisclero* (y otros casos citados ibíd., p. 154), el aran. *esgluma* = cat. *escuma* etc. — En cuanto a la frase *la mala esquima* que sale una vez en el manuscrito salmantino del *Libro de Buen Amor* (377d), con referencia a una mujer liviana, valdrá más no fundarse en ella, pues constituye por sí misma un problema oscuro y sin resolver. Los otros dos manuscritos traen lecciones muy diferentes y visiblemente alteradas; Cejador, sin mucho fundamento, propone una cuarta lección *la mala quima*, con varias posibilidades de interpretación, todas muy aventuradas. El contexto pide ‘la mala pieza’, ‘mujer de poco valor’, y acaso será un postverbal *esquima* ‘ganancia’. Es la acepción que tiene *esquimo* en Cascales: « en Murcia... entra cada año... un millón, que es el *esquimo* mayor que en el mundo se sabe ».

La antigüedad documentada de las dos formas viene a ser la misma : aquélla aparece en 1214 y ésta en 1212, pues la *l* es dudosa, según el editor, en el documento de 1207. Pero hay un razonamiento que invita a considerar *esquilmar* como la más antigua. No hay medio de explicar ninguna de las dos como desarrollo fonético de la otra, luego una de ellas debe haber nacido por contaminación o etimología popular <sup>1</sup>. La palabra inductora tendría que ser *quima* 'rama' si lo primitivo fuese *esquilmar*, pero es difícil creer que esta palabra, vivaz y empleada por todos, sufriese el influjo de un vocablo como *quima*, del que no se tienen ejemplos antes de los costmbristas del siglo XIX, y que por lo tanto había salido ya en el siglo XIII o estaba en vías de salir del uso general. Admitiendo que la etimología popular actuara en sentido contrario, tenemos un agente mucho más poderoso en *quilma* 'costal', bien representado en la literatura antigua y moderna : *Alex.* 773*b* y 1400*c*; Berceo, *Mil.* 558*d*, *Sacrif.* 251*e* <sup>2</sup>; Correas cita los dos proverbios « quilma de lino no la lleves a tu molino » y « cuando Dios da la harina, el diablo llevó la quilma : es costalejo », y Covarrubias agrega otro del Comendador Griego « do tu padre fue con tinta, no vayas tu con quilma ». Hoy es palabra usada en Salamanca, el Bierzo, Astorga, Montañas de Burgos, Santander y muchas regiones más, y reaparece en el catalán oriental *quilma* y *quiuma* (*BDC* X, 124; XIII, 132), de igual significado. La etimología es desconocida : apenas se puede citar una conjetura seria ; en todo caso el significado se opone a toda relación etimológica con *quima* 'rama' <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Podría imaginarse otra alternativa : que *esquilmar* saliera del diminutivo CYMULA, (\*QUIMULA), con trasposición de *m* y *l* como en *colmo* CUMULUM, *tolmo* o *torno* TUMULUM. Pero será inverosímil mientras no aparezcan huellas de un \**quilma* 'rama' o 'brote' en castellano. García Lomas confunde *quima* 'rama' con *quilma* 'costal' en un solo artículo, pero de los mismos ejemplos que cita se deduce que el pueblo no comete tal confusión.

<sup>2</sup> Aquí el manuscrito único, del siglo XVIII, trae como *la quilina cosida* pero el metro exige *com la quilma cosida*, y esta enmienda de Sánchez es de las que se imponen : se trata de un costal « de harina ». En los demás pasajes el sentido no es menos claro : el otro de Berceo habla de un bulto bajo los vestidos, y los del *Alex.*, de una « quilma de menuda ceuera » y de cosas que « en sacos ne en quilmas non podrían caber ».

<sup>3</sup> Para poder relacionar las dos palabras (cf. nota 1) habría que imaginar como intermedio un significado colectivo 'haz de ramas', 'saco de leña', pero no sé que *quilma* haya tenido jamás tal acepción. El hecho de que el área geográfica de *quilma*, a diferencia de la de *quima-esquilmar*, abarque, además del castellano, otro idioma, el catalán, es también favorable a la separación de las dos familias,

El influjo de *quilma* sobre *esquilmar* es natural puesto que lo cosechado puede ponerse en costales. Pero Diez, *Wb.*<sup>5</sup>, 479, se excedió al considerar esta palabra como mero derivado de aquélla, tomando como base el sentido «ernten». El término que significa propiamente esto en castellano es *cosechar*; la acepción característica de *esquilmar* es otra. Para decirlo con palabras de la Academia: «chupar con exceso el fruto de la tierra; menoscabar, agotar una fuente de riqueza sacando de ella mayor provecho que el debido». A esta acepción peculiar alude indudablemente Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua* (ed. La Lectura, 138.3), al citar *esquilmo* entre las voces romances sin equivalencia exacta en latín, donde hay varias palabras para decir 'cosecha' (*messis, fruges*). De la misma acepción vienen las de 'pelar (un paño)' y 'desgastar (la punta de una barra de hierro)', que hallamos en el Cancionero Satírico Valenciano, así como la de 'explotar (a una persona)' que tiene en Juan Ruiz, 1250 a:

No quieras a los clérigos por huéspedes de aquesta

. . . . .

De grado toma el clérigo e amidos empresta.

*Esquilman* cuanto pueden a quien se les allega

No han de qué te fagan servicio que te plega.

Pero el matiz peculiar del vocablo se explica muy naturalmente partiendo de 'dejar sin ramas o brotes a una planta', que debe admitirse como significado etimológico en nuestro EX-CYM-ARE.

Unas pocas palabras para desechar otra etimología que se ha propuesto. Richardson, en su vocabulario del *Buen Amor*, relaciona *esquilmar* con *esquilar*, y, siguiendo las huellas de Covarrubias, hace venir éste de *σκόλλειν* 'desollar, desgarrar', y aquél, del derivado *σκόλλη* 'cosa desgarrada o arrancada'. Casi es innecesario observar que estas voces griegas no han dejado el menor rastro en latín ni en romance, y que la etimología real de *esquilar*, hoy bien averiguada

mientras que la ausencia de *esquilmar* en esta lengua puede tenerse en cuenta para no derivarlo de *quilma*. — En cuanto a éste sólo puede tomarse en consideración el origen arábigo que admite Eguílaz, después del *Diccionario de Autoridades*. Propone aquél *qimâ* «vas», en R. Martí 'embudo'. Hay dificultades fonéticas y semánticas. Para la *l* puede tenerse en cuenta la posibilidad de que proceda de la *q*, ya que todas las enfáticas pueden suscitar la formación de una *l*: *alcalde* y demás casos de *q̄* citados por Steiger, *Contr.*, p. 165; *alule* < *zúlla* (*BDC* XXIV, 58), *alfalfa* < *fásfasa*. De todos modos son casos muy diferentes.

(germ. SKERAN)<sup>1</sup>, es inconciliable con *esquilmar*. Por lo demás el nexa entre las dos palabras se lo sugirió a Richardson la traducción 'esquilar' que él da al pasaje cuyo texto acabo de reproducir, traducción evidentemente arbitraria<sup>2</sup>.

### Golpe, dolobre

Este es el único ejemplo de caída de una A postónica en castellano. Suele eludirse la dificultad diciendo que en COLAPHUS la síncopa ya viene del latín vulgar: así Menéndez Pidal, *Manual* § 25, de acuerdo con Meyer-Lübke, *Introd.* § 113, pero el mismo Meyer-Lübke, en la *Gramm. Storica della Lingua e dei Dialetti Italiani* § 53, da *colpo* como caso de síncopa italiana, puramente romance. Además así no explicamos el gall. *colbe* (*Cantigas*, ed. Valmar, 292). En fin, un lat. vg. \*COLPUS no está documentado, aunque algunos lo citen sin asterisco, pues el *colpus* de las Glosas de Reichenau, cerca del año 800, es ya forma romance y, más precisamente, francesa. Y sobre todo, esto no es más que aplazar el problema, pues el latín vulgar, igual que el castellano, sólo conoce casos de I y de U sincopadas: *viridis*, *dommus*, *auricla*, *poplus*, etc.<sup>3</sup>. Creo que en realidad el pueblo latino no dijo nunca COLAPHUS sino \*COLŪPUS o, pronunciado con fonética vulgar, COLOPUS. Es forma documentada: en la *Cena Trimalchionis* (XLIV, 5) leemos el verbo derivado *percolopare* 'zurrar' y las glosas nos dan

<sup>1</sup> Véase SPITZER, *Neuphil. Mitt.*, 1913, 157, y mi artículo en *BDC XIX* (1931), 31-32 y 42. Aprovecho la ocasión para hacer notar que últimamente TILANDER, en *Studia Neophilologica*, IX (1937), 48-65, ha presentado como si fuese nueva la misma etimología.

<sup>2</sup> Terminado el artículo, la oscuridad que envuelve el origen de *quilma* 'costal' me ha llevado a consultar el anticuado diccionario etimológico de MONLAU, siguiendo una referencia de Diez. La consulta, como era de esperar, ha sido vana en cuanto a *quilma*, del que no se dan más que conjeturas descabelladas, pero me ha hecho ver que ya CABRERA en su obra de 1837 acertó con el origen y significado primitivo de *esquilmar* fijándose en un pasaje del *Fuero de Sepúlveda*, que autoriza a «esquilmar» los acebos, es decir cortarles las ramas, hasta la mitad, y los tejos por entero mas sin descogollarlos. Claro está que ni Cabrera ni Monlau explican la *l* ni la *qu*.

<sup>3</sup> \*CALMUS por CALAMUS, que a veces se cita, no es menos hipotético, y sólo se apoya en la palabra toscana, por lo demás rara, *calmo* 'injerto'; las demás formas romances postulan CALAMUS, y ahí puede además haber entrado en juego la vacilación entre SCALMUS, forma etimológica, y el \*SCALAMUS que suponen casi todos los romances (*Homen. Rubió i Lluch III*, 290).

« *colophus* : κόλυβος [= puñetazo] » CGL III, 351, 23 y « *talatrus* : *colofus* in *talo* » IV, 181, 15, cf. « *talatrus* : *colafus* in *talo* » IV, 290, 18.

Me parece evidente la explicación de esta forma. Es sabido que el latín popular siguió aplicando a los helenismos tardíos las leyes de degradación vocálica originadas por la intensidad inicial. En su virtud la *ā* medial en sílaba abierta se cambiaba generalmente en *i*, de donde \*ASTRICUM (> al. *Estrich*) por OSTRACON, BALINEUM de βλανεῖον, MONICHUS por MONACHUS, desde el cual la *i* se extendió a \*MONISTERIUM, cast. vulg. *monesterio*; y otros casos estudiados por Meyer-Lübke, *Introd.* § 112. Pero en COLAPHUS seguía labial, como en *occupare* o *aucupare* junto a *capere*, posición en que el latín prefiere la *u*. Así como de Ἐκάζβη vino *Hecuba*, se sacó pues de κόλαρος un COLUPUS.

Hallamos otro ejemplo de *α* breve cambiada en *u* en el verbo *apocularē se* que emplea Petronio dos veces en frases de tono muy familiar, con el valor de 'largarse' (LXII, 3 y LXVII), la segunda vez en la variante *apocalare* (« *Fortunata quare non recumbit?... Nisi illa discumbit ego me apocalo* »). Es fácil reconocer ahí el gr. ἀποκλεῖν 'llamar aparte' (p. ej. *Anábasis* VII, 3, 35).

Junto con estos casos quisiera tratar de otro ejemplo vulgar de *u* por *ā*. El cast. *dolobre* 'pico para labrar piedras' (Acad. <sup>16</sup>, con nota de anticuado en las ediciones anteriores) presenta una dificultad en apariencia insuperable. Pues aunque el instrumento *dolabra*, nombre de una especie de hacha o azuela, es bien conocido por la literatura latina, y las glosas nos ofrecen varios testimonios de la misma forma, traducida a menudo por ἀξίγη τεκτονική, etc., no hay medio, partiendo de ella, de explicar la *o* tónica de *dolobre*. Pero otras veces aparece una curiosa variante: « *dolubra* : instrumenta rusticana » CGL V, 633, 60; « *dolobra* : ἀξίγη » III, 204, 41; « *dolobra, dolobrum* : ἀξίγη » II, 231, 43. El verbo *dolare*, de donde deriva *dolabra*, era, en latín clásico, regular de la primera conjugación, pero en el vulgar parece haberse conjugado como *cubo, cubui, cubitum*, como *domo, domui, domitum*, como *veto, vetui, vetitum*, es decir a la manera de un tema en *ā* y no en *ā*, como los demás verbos de la primera conjugación. Sabido es que este tipo de conjugación, aunque anómalo, disfrutó de favor en la lengua del vulgo, que decía *applicitum* (REW 549) por *appli-*

<sup>1</sup> Los diccionarios corrientes dan como etimología *ab + oculus*, pero salta a la vista que no es posible por la *-p-* y la *-a-*.

*catum* y decía *vocui* y *vocitum* (> it. *vuoto*) en lugar de *vacavi* y *vacatum*<sup>1</sup>. De hecho hallamos la glosa «*dolitum* : *dolatum*» en el *CGL* V, 640, 41, y en Varrón, según Nonio 99, 15, forma que la lengua culta, más preocupada por las distinciones, evitaría, para no incurrir en homonimia con el participio de *dolere*. A este *dolitum* procedente de \**dolātum*, correspondería como nombre de instrumento *dolūbra*, resultado fonéticamente normal del prehistórico \**dolābra*. Probablemente no sería éste un caso único, y el latín vulgar pudo conocer, por ejemplo, un \**lavubrum* en lugar de *lavabrum*, puesto que el participio de *lavare* era *lautus*, y el perfecto, *lavi*.

Partiendo de estos y semejantes duplicados, y aunque no podamos documentar un \*CANDELUBRUM, puede aclararse el cat. *canelobre* 'candelabro'<sup>2</sup> que hasta ahora no han podido explicar los especialistas: véase Meyer-Lübke, *REW* 1579, quien deriva de ahí el campid. *candelobru*, que Salvioni, *RIL*, serie II, XLII, n° 36, se esforzó vanamente en hacer pasar por resultado de un cruce con el sinónimo sardo *candelottu*. El acento pasó a la ũ, con arreglo a la norma romance (Meyer-Lübke, *Introd.* § 92). Lo que no podemos averiguar es si la U se convirtió en ō como en COLUBRA *cul(u)ebra*, pues no asegurareé si la pronunciación *canelobre*, que me es habitual, es tradicional o no, ya que se trata de un vocablo que en Barcelona había salido del uso corriente y ha vuelto a tomarse del catalán literario. Es popular en cambio en la zona catalana del Bajo Aragón: Peñarroya *canalobre* 'estalactita de hielo que se forma en las cascadas heladas' (*BDC* IX, 70), pero ahí no se nos indica el timbre de la o.

Y con esto habrá que relacionar el sufijo -UBULU, -OBULU, que hallamos en el fr. *vignoble*, cat. *vinyòvol*, y en muchos nombres de lugar del Piamonte, Lombardía, Véneto y Toscana, como *Cannobio*, según indicaron SERRA, *Dacorom.* IV, 565 y s., y PASQUALI, *Neuphil. Mitt.* XXXVI, 200-6.

<sup>1</sup> Véanse más ejemplos vulgares en DIEZ, *Wb.*, s. v. *lievito*.

<sup>2</sup> Ya en la versión rosellonesa de la *Leyenda Aurea* (hacia el año 1300): «aquel nom es que sent Pol portaua dauant a les gens e als reys, axi com lum pozat sobre *canalobre*» (Bibl. Nac. de Paris, f. esp., ms. 44, f°32, v°). Esta forma hace pensar que *dolobre*, cuya -e no se explica en castellano, provenga del catalán, aunque no figure en los diccionarios catalanes de que dispongo. Evidentemente hay que partir del masculino DOLOBRUM que sale una vez en las glosas. De *dolabrum* hay ejemplos en Du Cange y en los Glosarios de Toledo y del Escorial publicados por Castro.

## Morcuero, miércoles

En un glosario recogido por Escalígero, de fecha muy antigua aunque falsamente atribuido a San Isidoro de Sevilla, leemos la glosa «*mercurius : lapidum congeries in cacumine collium*» (CGL V, 604, 37). En este nombre de los montones de piedras en las cumbres de los cerros es fácil reconocer al antepasado del cast. *morcuero*, que la Academia da como sinónimo de *majano* «montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos»; aquél es vocablo con arraigo por lo menos en Álava («montón de guijarros» Baráibar). Esta etimología pasó por alto a Sánchez Sevilla (RFE XV, 266) que, además de registrar la amplia difusión de nuestro término en la toponimia castellana, — *El Morcuero* en Cespadosa de Tormes, *La Morcuera* meseta del Guadarrama cerca del Paular, monasterio de San Miguel de *La Morcuera* en el partido de Miranda de Ebro (M. Pidal, *Doc. Ling.*, p. 65) — no pudo sugerir más que una relación imposible con el arag. *morquera* 'tomillo' y con el nombre de pueblo *Nava Morcuende* (MORTUI COMITIS?). En cambio hubiera podido agregar el pueblo de *Marcuello*, prov. de Huesca, puesto que las formas antiguas son *Merquerlo* 1054, *Mercuerlo* 1083, *Morquarlo* 1084, *Marquerlo* 1085, según M. Pidal, *Orig.*, pp. 134-5; en la etapa \**mercoiro* o \**mercuero* se agregaría el sufijo átono romance -*olo*, documentado abundantemente en la misma obra (§ 61 bis, 2 y 4: *Puértolas*, *Espuëndolas*, *Piédrola*), y en *Mercuerlo* la disimilación facilitaría la acción de la etimología popular *cuello*.

Un pasaje de San Jerónimo nos pone en camino de precisar el origen y significado del étimo MERCURIUS. Cita el santo, traduciendo la Biblia, el proverbio «*lapidem mittere in aceruum Mercurii*» como equivalente de nuestro «llevar agua a la mar». Estamos pues frente a una supervivencia del nombre del dios *Mercurius*. G. Serra, *VRom.* IV, 105-6, dedicó últimamente unas eruditas páginas a estos montones que se iban formando junto a los caminos con la piedra lanzada allí por cada viandante, en honor del dios protector de las carreteras. Me interesan principalmente los nombres de lugar italianos que cita como testimonios del *aceruus Mercurii*, por una parte *Mércuri*, *Mércoli*, etc., por otra parte, con sufijo diminutivo, *Mercoroli*, *Marchirolo* y otros. A éstos hubiera podido agregar el cat. *Morquerols*, casa en el término de Gisclareny, partido de Berga, junto a una importante encrucijada (caminos a Gresolet, al Cadí y a Cerdaña), llamada en la



Edad Media *Mercorols* <sup>1</sup>; a los primeros podría agregarse el *Montmar-tre* parisiense, antiguamente *Montmercere*.

Y ésta me parece buena ocasión para corregir un error que se viene perpetuando en los manuales. Dauzat, *Les Noms de Lieux*, parte, para esta forma, de una variante vulgar \*MERCURE en lugar de *Mercurius*, fundándose seguramente en A. Thomas, *Rom.* XXXVII, 322, quien supuso un lat. vg. *Mercur-ōris*, que él hubiera explicado, sin visos de probabilidad, como analógico de *ebur-ōris*. Ahora bien los topónimos italianos del tipo *Mércuri* llevan también el acento en la sílaba inicial y, coincidencia extraordinaria, así ocurre igualmente en el principal descendiente romance de MERCURIUS, el nombre del día de la semana cast. *miércoles*, cat. *dimecres*, prov. *dimercres*, *dimercles*, fr. dial. *dimescre*, it. dial. *mércore*, rum. *miercuri*. Es tradicional explicar la dislocación del acento en *miércoles* y congéneres por influjo de los demás días. Así dice de él Menéndez Pidal (*Manual*, § 68, 1): «nótese que la semejanza con los otros días de la semana no sólo se buscó en la *s* final, sino también en colocar el acento en la sílaba primera, según lo llevan los otros cuatro nombres» <sup>2</sup>. La *-s* analógica es ya antigua, en efecto, pues se halla en inscripciones latinas *dies mercuris* (Muratori, 402, 7). Pero si era fácil esta adición de poco relieve fónico, no parece que la analogía bastase para una transformación tan grave como la de *mercúrii* en *mércuri*, tanto más cuanto que la unanimidad de todos los romances nos conduce a atribuir ésta acentuación ya al latín vulgar.

Los nombres de lugar que postulan *aceruus Mércuri* o *mons Mércuri* demuestran que estamos frente a un caso de genitivo contracto en *-i* en lugar de *-ii*. Sabido es que tales genitivos son de empleo general en las inscripciones y que la métrica nos asegura su uso constante hasta Virgilio y Horacio. Hoy se suelen acentuar en la sílaba que precede a la *-i*, cuando aquella sílaba es breve; mas el único dato que la Antigüedad nos ha transmitido acerca de este punto, se halla en Aulo Gelio, que atribuye a un contemporáneo de Cicerón la acentuación *Valéri* en el genitivo de *Valērius*, frente al vocativo *Váleri* (Ernout, *Morphologie Historique du Latin*, § 27 y 29). Por otra parte, Lindsay, *Short Hist. Lat. Grammar*, cap. II, § 11, hace constar que,

<sup>1</sup> SERRA I VILARÓ, *Les Baronies de Pinós i Mataplana*.

<sup>2</sup> Igual doctrina sustentan HANSEN y GARCÍA DE DIEGO en sus Gramáticas §§ 45 y 86, y también BLOCH-WARTBURG hablan de una forma vulgar \**mercoris* alterada según los demás días. Los demás autores no se pronuncian.

tanto en un caso como en el otro, la acentuación paroxítona es secundaria y no se introdujo hasta la época imperial, y aun sólo en la pronunciación de la gente educada, por influjo de los gramáticos.

Y he aquí la importancia de nuestro pequeño hallazgo. Los hechos romances son tan claros que en este punto creo que el romanista puede ilustrar a la filología clásica. Por lo menos junto a la otra, creo que ahora puede darse por seguro que existía la acentuación *Mércuri, Végili* en el genitivo y todo; tal vez sería la propia de grupos frecuentes y ya acuñados, como los que he podido documentar. El it. *máncipe* 'esclavo' nos proporciona otro testimonio: se diría *homo máncipi*<sup>1</sup> y verosímelmente *res máncipi*. Finalmente este tipo de acentuación parece haber sido también corriente en el locativo, como indicó Skok, fundado en nombres de lugar serbocroatos como *Risan* o *Dúmno*, que no se explican por *RISINIUM, DELMINION* sino por los locativos correspondientes en *-INI* (*ZRPh.* LIV, 440).

### Porfía

Es notable el significado de 'obstinación' que ha tomado en castellano este descendiente del lat. *PERFIDIA*. La misma acepción tenemos en el port. *porfia*, en el cat. *porfídia* o *perfidia*<sup>2</sup>, con el adjetivo *porfidiós*, y en el it. *perfidiare* 'obstinarse', *perfidioso* 'obstinado'<sup>3</sup>. En cuanto al desarrollo fonético, ni la reducción de *-IDIA* a *-ia* en voz semiculta, ni el cambio del prefijo *PER-* en *por-*, necesitan justificación. Pero la nueva acepción romance ha intrigado a los historiadores del léxico.

<sup>1</sup> Por otra parte el prov. *massip*, cat. *macip* representan *HOMO MANCÍPI* acentuado en la *í*, más bien que el nominativo plural *MANCÍPII*, como quiere MEYER-LÜBKE, *REW*. El cast. *mancebo* parece un nominativo \**MANCÍPUS* con la misma acentuación, sacado tardíamente del genitivo, pues de *MANCÍPIUM* esperaríamos \**mancepo*. Tales genitivos y vocativos contractos en *-i* tuvieron en latín vulgar mayor importancia de lo que suele creerse, pues a formas como (*VILLA*) *SANCTI LAURENTI*, y al vocativo *VINCENTI*, etc., se deben el castellano y leonés [*L*] *lorente* y el valenciano *Vicent*, cast. *Vicente*.

<sup>2</sup> Esta es la forma vulgar hoy en día; la otra, que se encuentra en el lenguaje antiguo, ha sido aprovechada por la lengua literaria para distinguir esta acepción de la de 'perfidia', para la que se reserva la forma *perfidia*.

<sup>3</sup> El sustantivo *perfidia* con este significado se considera hoy anticuado en italiano. Véase *JUD, Homen. a Menéndez Pidal*, II, 26-27, para la extensión de esta acepción en Italia y para otro ensayo de explicación semántica, más complicado, cuyo conocimiento me llega demasiado tarde para poder tenerlo en cuenta.

Diez, *Wb.*, 478, la compara con los dos sentidos del gr. ἀπιστία 'infidelidad' y 'desobediencia', y al observar que hay conexión entre las dos actitudes por no cumplirse en ambas con lo que se debe, sugiere que se pasó de la primera noción a la segunda y de ahí, en romance, a la de 'contumacia' o parecidas. Pero la analogía con el griego es un mero espejismo: la doble acepción es ahí un reflejo de la del verbo περιθωμαι, del que deriva el vocablo, y en el que se pasó de 'obedecer' a 'fiarse (de alguien)': estamos a cien leguas de nuestro caso. El mismo Diez da muestras de exponer su idea con poca convicción, puesto que inmediatamente insinúa otro camino, bien diferente, para la evolución semántica, mencionando que en el Fuero Juzgo *porfía* significa 'injusticia', lo cual, de ser cierto, no pasaría de ser un caso completamente aislado en castellano<sup>1</sup>.

Meyer-Lübke, *REW* 6409, trata de arreglarse de otro modo. Coloca en primer término, como si fuese la originaria, la acepción 'pelea, disputa' a que a veces llega *porfía*, y para acercarse a ella partiendo de PERFIDIA, imagina una fase intermedia 'provocación', de la que no hallamos testimonios en parte alguna. Es cierto que Richardson, siguiendo ciegamente a Meyer-Lübke como siempre, creyó encontrar el significado «challenge» en J. Ruiz, 53*d* y 57*d*, pero en el segundo pasaje salta a la vista que el significado es 'pelea' (*Mostró puño cerrado: de porfía a gana*), y basta una lectura atenta del primero para convencerse de que *porfía* está ahí por el *desputación* empleado poco antes (49*b*), acepción que también le da J. Ruiz en otro contexto (340*a*).

Pero esta misma acepción 'disputa' es secundaria. La fundamental 'obstinación' está documentada desde más antiguo en castellano, es la que da Berceo a su *porfidia* (*Sto. Dom.* 112) y a *porfioso* 'terco' (ib. 611), la que tiene *perfia* en las Cantigas (ed. Valmar 367), y la que prepondera en el mismo J. Ruiz: 518*d*, 670*d*, 854*d*; *porfiado* y *porfioso* 'terco' 1053*d*, 6 (6), 453*d*; *porfiar* 'obstinarse en' 782*c*, 'insistir' 578*d*, junto a 4 ejemplos de 'disputar'. Fue sin duda en el verbo donde se pasó, de la idea de obstinarse uno en su opinión frente a la de otro, a la de disputar con él, y del verbo repercutió el nuevo sentido en el sustantivo. En el *Quijote* sólo hallamos 'terquedad, terco' en los 8 casos de *porfía*, *porfiado*, mientras que entre los 10 de *porfiar* los dos sentidos están repartidos

<sup>1</sup> Nada de esto en el *Vocabulario* de FERNÁNDEZ LLERA. *Porfioso* 'pérfido, perverso' (ibid.) se debe a conservación servil del *perfidus* del original latino.

por igual (véase Cejador); lo mismo puede observarse en el *Vocabulario de Refranes* de Gonzalo Correas (2ª ed., 401b, 632a). En fin, 'obstinación' es el sentido general en romance y por lo tanto el más antiguo seguramente, mientras que el de 'disputa' sólo se encuentra en castellano y portugués. Conviene, pues, partir de aquél.

Creo que todo se explica al tomar en cuenta que los escritores latinos eclesiásticos emplean *perfidia* como sinónimo de 'herejía'. Tal uso es ya frecuente en el siglo IV, en Lucífero, obispo de Cáller (Hartel, *ALLG* III, 27). Ahora bien, es sabido que las palabras que significan 'hereje' toman después en el lenguaje del pueblo las más variadas acepciones peyorativas. Basta recorrer el artículo CATHARUS del *REW*, los artículos CATHARUS y *huguenot* del diccionario de Wartburg (II, 506a, y III, 208b) y el copioso repertorio de ejemplos castellanos que da Román, s. v. *hereje* y *herejía*, para hallar todas las siguientes, salvo alguna que intercalo de mi cosecha. 1º ignorante, de donde grosero y necio. 2º impostor y, luego, astuto. 3º libertino. 4º hurafío. 5º bandido (aran. *eigoanau*, anotado personalmente). 6º malo, malvado: cat. *heretge* m. (íd.), prov. *eirège* (Fourvières), alto it. *gázaro* 'bribón', venec. *gazarar* 'echar a perder'; de ahí: *a*) desvergonzado (Acad.), impertinente, travieso (Román, Fourvières; Sundheim *herejía* 'broma pesada'); *b*) cruel, en Tucumán y Catamarca (Carrizo, *Canc. Pop. de Tuc.* I, 278), y avaro (*herejía* 'usura', Martínez Moles, *Vocabulario Espirituano*, y en Mendoza)<sup>4</sup>; *c*) feo, grotesco (Fourvières), u horrible (cast. *la necesidad tiene cara de hereje*, de donde *la hereje necesidad*, en *Guzmán de Alfarache*, 2ª P., cap. II); *d*) mucho: venez. *tengo el trabajo hereje en la hacienda* (Malaret). Cf. SCHISMA > port. *scismar* 'cavilar', corso *scisimu* 'miedo', y acaso fr. *acesmer*, *ARom.* XII, 323.

Todas estas ramificaciones semánticas proceden de la malevolencia con que mira el pueblo a los que se apartan de su modo de pensar. Pero hay otra, y no de las menos frecuentes, que tiene una raíz más objetiva. Para ser hereje a los ojos de la Iglesia, no basta caer en un error en materia de fe: es preciso además que haya *contumacia* en mantenerlo. Así la Academia define el cast. ant. *hereticar*: «sostener con pertinacia una herejía»; y hojeando algún diccionario de autoridades encontraríamos muchas frases en que *hereje* y *obstinado*

<sup>4</sup> «Hay que ser *hereje* con las vides, y mezquínlenles el líquido, ya que en riegos anteriores se les dió lo suficiente», MONTAGNE, *Cuentos Cuyanos*, 113 (Sur de la Provincia). Pero tal vez hay que entender 'desalmado', que es el sentido que se da al vocablo en Mendoza ciudad.

van juntos <sup>1</sup>. Nada tiene pues de sorprendente que *eirège* signifique 'obstinado' en Provenza, *s'eireja* «devenir revêche», *eireja*, -ado «opiniâtre, irrité» (Fourvières, compárese la última acepción con el cast. *porfiar* > 'pelear'), y que si PEFIDIA significó 'herejía' en el latín tardío, pudiera llegar en romance a 'testarudez'. Y he aquí cómo la historia de nuestro *porfia* puede confirmar una vez más el hecho tan demostrado, e ilustrado en estas mismas páginas por Spitzer, del influjo profundo de la Iglesia y del pensar religioso en el vocabulario romance.

### Sanguijuela, samaruga

Meyer-Lübke dice con razón en su diccionario que se hace difícil explicar *sanguijuela* partiendo del lat. SANGUISŪGA; el paso de -s- a -j- es lo de menos, pues al fin y al cabo podría explicarse como en *tijera*, pero los diminutivos en -OLUS sólo se forman de primitivos en -ius, -ia, -eus, -ea. Por esto se imaginó (*Krit. Jber.* VI, I, 346) derivarlo del fr. *sangsue* con sufijo -uela, solución que, entre otros puntos, deja sin explicar la sílaba -gui-; o suponerlo galleguismo con base \*SANGUISUGELLA (Brüch, *ZRPh.* XL, 643) pero... *sanguijuela* no es palabra gallega; o fabricar un \*SANGUISUGELA (Menéndez Pidal, *Rom.*, XXIX, 370) pero -ela sólo es sufijo de abstractos; o postular un \**sanguwa*, metátesis hipotética de \**sansuga* (ib.). Meyer-Lübke acaba por creer que nada tiene que ver con *sanguisuga* y lo mira como simple diminutivo (-ija + -uela) de *sangre*. Mas aparte de que entonces esperaríamos \**sangrijuela*, cuesta de comprender que se diera al animalejo el nombre de 'pequeña sangre': los paralelos a que alude, it. dial. *sanguetta*, cat. *sangonella* resultan de cambios de sufijo; este último sale del más común *sangonera* (SANGUINARIA), como

<sup>1</sup> Por ejemplo: «Vous êtes *opiniâtre* — me dirent-ils — ; vous le direz, ou vous serez *hérétique*» PASCAL, *Provinciales*, 1; «Thou wast ever and *obstinate heretique*» SHAKESPEARE, *Much Ado* I, esc. 1. En el *Quijote*, 2<sup>a</sup> P., cap. IX: «Tú me harás desesperar, Sancho — dijo don Quijote. — Ven acá, *hereje*: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea...?», lo de *mil veces* invitaría a entender *hereje* como 'porfiado', pero también puede ser un insulto cualquiera (malvado, ignorante etc.) arrancado a su amo por las maniobras insidiosas de Sancho, que desea evitar a toda costa un encuentro de Don Quijote con Dulcinea. No sé que se haya puesto en relación al fr. *opiniâtre* con las *opiniones probables e improbables* de los teólogos, y con el hecho de que la herejía viene de la persistencia en estas últimas: en todo caso, aunque sea indirecto, hay algún contacto entre el origen de *opiniâtre* y el de *porfiado*.

*paniquella*, del venasqués *paniquera*, gasc. *panquèra* (BDC XXIII, 301) <sup>1</sup>.

Estamos en realidad frente a un diminutivo de SANGUISUGIA, forma bien representada en glosas, CGL III, 91, 15; 305, 29; 511, 10 y, con variantes sin importancia para el caso, III, 431, 57; 562, 73; 623, 50. Encontramos también *sanguisugia* en los escolios al Arte Poética de Horacio, 476, debidos a Helenio Acron (siglo IV). \*SANGUISUGIOLA > \*SANGUISUJOLA, con la pérdida normal de la protónica interna, pasaría a \*SANGUISJOLA. Desde aquí, para llegar a *sanguijuela* hay dos caminos posibles: o bien se puede comparar BASSIUM > port. *beijo* etc., o bien admitir la palatalización ocasional por una *i* precedente que observamos en *quijo*, *tijera* y análogos, con reducción de *-yuela* a *-uela* como en *abuelo*, *Venezuela*. Pudo haber, además, colaboración de los dos procedimientos, y por otra parte *sanguisuela* fué también forma extendida, que todavía empleaban Nebrija, Quiñones de Benavente (NBAE XVIII, 801a) etc. Vendrá también de SANGUISUGIA el galurés *sanghisuggiu*.

Pero entre las glosas citadas, algunas presentan variantes interesantes desde otro punto de vista. Pienso en *samsugias* III, 623, 50; *samsuginis* III, 611, 12. Imposible no relacionar estas formas con el gallego y el portugués antiguo *sambesuga*, con el port. dial. (Barcelos) *semessuga* <sup>2</sup>, con el gallego *zumezuga* (Carré), con el judeoespañol de Bosnia *samišuga* (ZRPh. XXX, 171) y finalmente con el cat. *samaruga* (Fabra), todos ellos 'sanguijuela'. Nada de esto puede salir fonéticamente de SANGUISUGA, pues no estamos en el caso del sardo (*s*)*ambisua*, donde *-GUI-* > *-bi-* es normal. Hay que postular, partiendo de las formas glosográficas sincopadas, un vulgarismo latino \*SAMBISUGA, tomado del osco-umbro o de otra habla itálica que representara la *g<sup>w</sup>* indoeuropea por *b* como el osco y el umbro (*benust*, = lat. *uenerit*, y ambos, del ie. *g<sup>w</sup>myo*). La forma catalana presenta rotacismo, fenómeno del cual he reunido ejemplos en mi artículo de la *Miscelánea Fabra*, 111, a propósito de *Gisclareny* GISCLASIND, etc. De ahí parecen venir también el arag. *samarugo* 'renacuajo' (Acad.), 'barbo pequeño que suele vivir en las balsas' (Borao), *zamarugo* 'pez pequeño que vive en las balsas' (Pardo Asso), cheso *zamarugo* 'un pez de río' (BDC XXIV, 183), val.

<sup>1</sup> A no ser que se trate de \**sangonyella* SANGUINEA + *-ELLA*, con disimilación.

<sup>2</sup> LEITE DE VASCONCELLOS, *Opúsculos*, II, 1, 395, dice que viene del port. normal *sanguessuga* por etimología popular. ¿Cuál? No será de *semear* 'sembrar'.

*samaruc* 'Hydrargyra Hispanica (pececillo)' (ib. XI, 70), y aun tal vez el cast. *jaramugo* (ant. *samarugo*) « pececillo nuevo de cualquier especie », del cual da la Academia una etimología arábigo que ahora no puedo confirmar ni refutar, pero que en todo caso es sospechosa (Steiger no la recoge). En efecto, un plural *somaúk*, de *sámak*, no pertenece a ningún tipo de plural arábigo que yo conozca; y, en Egipto por lo menos (Probst, *Arab. Sprachführer in ägypt. Dialect*), *sámak* es un colectivo, con el significado de 'peces' y con *sámaka* como nombre de unidad<sup>1</sup>; añádase que el vocablo empleado por los dialectos magrebíes para decir 'pez' no es *sámaka* sino *hūt*: éste es al menos el término usual en Argelia (Ben Sedira, *Dialogues*, 185) y en Tripolitania (Griffini, s. v.).

### Sarta

Meyer-Lübke se opone a la etimología tradicional SERTA 'guirnalda' alegando la dificultad de la vocal, parte de SARTUS 'remendado', participio de *sarcire*, y a pesar de la disparidad semántica logra dar algún viso de probabilidad a su tesis gracias a lo equívoco de la traducción alemana « *zusammengenäht* », que tanto puede significar 'cosido con otra cosa', lo que se acerca al sentido del cast. y port. *sarta*, como 'zurcido', lo que no está lejos de la acepción latina. Pero a pesar de estas habilidades, *sarta* no es SARTUS, y se hace difícil creer que no tenga nada de común con su perfecta traducción latina SERTA.

Con mayor razón si se tienen en cuenta ciertas glosas que nos muestran al latín vulgar empleando SARTUS por SERTUS, y SERTUS, no sólo por SARTUS 'remendado', sino también por \*SARTUS 'escardado'<sup>2</sup>, participio de *sarrire*. Así tenemos « *sartrix* uel *sertrix*: quae sarcit » V, 513, 20; 778, 34. Por otra parte « *serticulum*: δρέπανιον χροτοκοπικόν », es decir 'guadaña', II, 183, 2; de este *serticulum*, o, más exactamente, del regular \*SARTICULUM, remodelación de SARCULUM sobre \*SARTUS, vienen el cat. *eisartell* y arag. *jartillo* 'escardillo', y en este sentido hay que completar y rectificar mi nota del BDC XIX, 29. De

<sup>1</sup> Este supuesto plural resulta de una vocalización incorrecta del plural fracto *s-m-w-k* registrado por algunos diccionarios (Boethor), el cual debe leerse *sumūk* de acuerdo con WRIGHT, *A Grammar of the Arabic Language*, 1933, I, 205.

<sup>2</sup> Lo clásico en esta acepción es *sarritus*, pero *sartor* 'escardador' en PLAUTO, y *sartura* 'escarda' en PLINIO, nos muestran que también existía \**sartus*.

una manera general, todas las definiciones de *sartus* que hallamos en el *Corpus Glossarum Emendatarum* (« consutus », « coniunctum, sutum ») dan fe de este acercamiento y confusión de *sartus* con *sertus*. De esta confusión son causa los movimientos de flujo y reflujo de la degradación vocálica del latín arcaico, y de la recomposición del latín vulgar. Lo mismo que de *arceo* venía *coerceo*; de *captus*, *conceptus*; de *cantus*, *accentus*; de *sarcio* salía el derivado *exsercio* (Terencio, *Haut.* 143), y no hay duda que su participio sería *exsertus*, puesto que el de *confercio*, compuesto de *farcio*, es *confertus*. Ahora bien, este *exsertus* se confundía totalmente con el participio de *exsero*, como el de \**resercio* (ahí sólo se halla, tal vez casualmente, la forma *resarcio*) se confundiría con el de *resero*. Por otra parte, al producirse en latín vulgar la reacción contra la degradación vocálica en los verbos derivados, al sustituirse *impertio* por *impartio*, *consecro* por *consacro*, *commendo* por *commando* y tantos otros, la recomposición afectaría alguna vez a una *e* primitiva y en lugar de *insertare* se pudo decir \**INSARTARE*, de donde saldría nuestro *ensartar*, lo que llevaría consigo la sustitución de *serta* por \**SARTA* <sup>1</sup>.

### Tosco

Como adjetivo existe en castellano y portugués, y en catalán (*tosc*, o cerrada), en las acepciones bien conocidas. Como sustantivo es catalán *tosca* en el sentido de 'toba, depósito calizo que dejan las aguas, sarro', y se emplea también en castellano, junto a *toba* <sup>2</sup>; este empleo

<sup>1</sup> El significado antiguo del fr. *sertir*, ant. *sartir* 'reparar, volver a juntar (armas rotas)', hace más probable, en cambio, que venga del *SARTUS* de *sarcire* (*Rom.* XXXVII, 132-5).

<sup>2</sup> *Tosca* es el vocablo popular en la Argentina, Uruguay y Chile, países donde tiene, lo mismo que en Catalunya, abundante raigambre toponímica. Véanse los diccionarios geográficos de Araújo, Latzina y Riso Patrón. El pernano de Paz Soldán, no trae, en cambio, nada. Conozco algún topónimo suelto en Méjico y en Cuba y muchos en las Canarias. En España, fuera de los cat. *Tosquelles*, *El Toscar* etc., sólo sé de un *La Tosca* en Teruel a pocos kilómetros del límite con el catalán, en cuyo dominio el área de *tosca* se prolonga hasta el extremo Sur, provincia de Alicante (*BRÆ* XXII, 496). Si insisto en este empleo sustantivo de la palabra, indudablemente secular, es porque los testimonios más antiguos que hallo del adjetivo *tosco* no son más que del Siglo de Oro; el primero es de 1583 (Fray Luis de León, en el Diccionario de Autoridades). Nebrija ya registra « *tosca* cosa: rudis, illaborata », pero como no tengo a mi alcance sino la edición de 1792, ignoro si ya figura en la príncipe. Un ejemplo portugués de *pedra tosca*



sale del adjetivo *aigua tosca* 'agua caliza, que produce toba' que he notado en Boadella (Ampurdán). Por otra parte, el *REW* une esta familia, algo extrañamente a primera vista, con la otra que abarca el fr. ant. *tosche* 'grupo de árboles', Provenza *tousco* 'bosquecillo espeso' (agréguese el gasc. *tüska, tüsta* 'matorral, mata de hierba' de mi *Vocab. Aran.*, y el mozárabe granadino *thosca* 'maleza, matorral, zarzas', del que Simonet encontró un ejemplo en una escritura árabe anterior a 1370). El nexa semántico puede hallarse en *tusca* 'alfombra' (Gl. de Karlsruhe, s. VIII, y tal vez en las Glosas de Reichenau, en la acepción 'manta grosera', *Bh. ZRPh.* VII, 51, 71, 113) puesto que *MATTA*, 'manta', ha dado el cast. *mata* 'arbusto', y el port. y cat. (topónimo) *mata* 'bosque'.

Un testimonio arcaico del adjetivo romance parece hallarse en el sustantivo derivado *tuscitia*, documentado en una glosa (III, 606, 19) de interpretación algo hipotética: « *Tuscitia*, id est reumatismo, distillatio uuae cribellantis in pulmone »; otro manuscrito da « in pulmonis » y habrá que leer « in pulmones ». Como *uua* es la úvula y hay que tomar *rheumatismus* en el sentido de 'flujo o destilación de humores', se puede entender que *tuscitia* había tomado la misma acepción de 'carraspera' que vemos en su sinónimo *asperitas* (*asperitas faucium, animae* o *asperitas* a secas, *Dicc. de Freund*), y traducir « secreción de la úvula que gotea en los pulmones »<sup>1</sup>. Será si se quiere una herejía fisiológica, pero nada inverosímil en la pluma de un glosador.

Hetzer, *ZRPh, Bh.* VII, 51, como punto de partida de este adjetivo *TUSCUS*, propuso el *vicus Tuscus* o barrio toscano de Roma (Horacio, Plauto), tristemente famoso por servir de residencia a la gente baja y particularmente a las mujeres de mala vida. De ahí se pasaría a 'bajo, vulgar' y después a 'basto, rústico'. Meyer-Lübke, *REW* 9013, al mismo tiempo que admite la base *TUSCUS*, la provee de un asterisco y declara que la idea de Hetzer debe descartarse por razones semánticas. Seguramente consideró inverosímil que el nombre propio de un barrio pasara a aplicarse a personas y cosas, con fijación y generalización del matiz sugerido por las características de aquél. Y sin embargo este traslado puede documentarse en la lite-

fechado en 1661 cita LEITE DE VASCONCELLOS, *Opúsculos*, II, 238. El testimonio catalán que cita Diez es del siglo XVII. De todos modos no hay por qué dudar de que el vocablo se ha empleado siempre en los romances peninsulares.

<sup>1</sup> Para *cribellare* 'cribar' > \* 'gotear', cf. cast. *cernidillo* 'llovizna', venez. *harinear* 'lloviznar' (RIVODÓ, *Voces nuevas*, 252), prov. *draia* 'llover', propiamente 'cerner'.

ratura latina, en la *Cistellaria* de Plauto, verso 562, pasaje que no parece conocieran directamente ni Meyer-Lübke ni Hetzer. Unos padres ricos buscan a su hija, desaparecida a poco de nacer. El esclavo encargado de la búsqueda cree haberla reconocido en la cortesana *Gymnasium*, y trata de persuadirla de que abandone a la vieja con quien vive, pues que sólo le ha sido nodriza y no madre, y alejándola de una casa acomodada la llevó a una vida miserable; él va a restituirle sus riquezas entregándola a un padre que le dará una dote de veinte talentos:

*illaec ted anus  
fortunis ex secundis ad miseris uocat.  
Nam illaec tibi nutrix est, ne matrem censeas.  
Ego te redduco et uoco ad summas ditias,  
ubi tu locere in luculentam familiam,  
und' tibi talenta magna uiginti pater  
det dotis;*

Y concluye:

*non enim hic, ubi ex tusco modo  
tute tibi indigne dotem quaeras corpore*

Traduce Ernout aludiendo en nota a la mala reputación del barrio toscano:

Ce n'est pas comme ici, où tu es obligée de gagner ta dot à la mode toscane, en te déshonorant à faire commerce de ton corps.

Fijémonos en que Plauto no escribió *ut in vico Tusco*: el barrio no se menciona. Todo indica además que *Gymnasium* no vivía en el *vicus Tuscus*, pues lógicamente sería vecina de su compañera y amiga íntima *Selenium*, de quien sabemos (v. 100) que residía frente a los supuestos padres de aquélla, gente adinerada. El adjetivo *tuscus*, en boca de la plebe urbana de Roma, según vemos en el habla algo jergal de un esclavo, se estaba alejando y tal vez se había separado ya definitivamente de su origen etimológico; tendería a significar algo como 'licencioso, disoluto, desvergonzado', a hacerse aproximadamente sinónimo de *turpis* o de *vitiosus*. Si el sentido de éstos se ha atenuado en romance hasta adquirir el del cast. *torpe*, vasco *torpe*, *dorphe*, 'tosco, grosero', o el del port. *vigoso* 'mimado, tierno, inexperiencedado', y aun el de 'gracioso' que tiene el *vezzoso* italiano, ¿por qué no aceptar que *tuscus* pudiera llegar a 'tosco'? Pero seguramente es preferible suponer que así como en la situación de la

*Oistellaria* se empleó aludiendo a las mujeres públicas del célebre barrio, en otras situaciones se aludiría a la gente humilde y mísera que constituía la mayor parte de su población, lo que le daba el matiz de 'bajo, vil' y de ahí 'rústico, grosero'.

Podría indicar muchos paralelos semánticos. Baste recordar el cast. *arrabalero* 'mal educado', el ingl. *suburban* de igual acepción (hasta el siglo XVII se empleó, además, *suburb* 'licencioso') y el hispanoamericano *orillero*, derivado de *orilla* 'suburbio', que si en Cuba significa 'de mala fama moral' (Suárez), en otros puntos de la isla y en Costa Rica es 'persona ordinaria', 'sin educación' (Martínez Molas, Gagini) y en la Argentina reúne los dos significados <sup>1</sup>.

Termino con otras formas romances que pueden salir de derivados latinos de TUSCUS. El cast. *tocho* (> cat. *tòtxo*) 'tosco, inculto, tonto, necio' — de donde 'grueso' en *hierro tocho* y, sustantivado, port. antic. salm., arag. *tocho* (> cat. *tòtxo*) 'garrote, tranca, maza', — representará probablemente un diminutivo \*TUSCULUS. (Cf., sin embargo, la variante *torcho*, y VKR VIII, 16). El cat. *toix* 'tonto', *toixarrut* 'rudo, grosero', bal. *tenir toix* 'estar embotada la reja del arado' (BDC XI, 88), pueden venir de una ampliación \*TUSCEUS.

#### JUAN COROMINAS

<sup>1</sup> No habría necesidad de refutar la etimología de *tosco* que propuso STORM, *Rom.* V, 185, a saber, THYRSICUS, si no hubiese sido exhumada por GARCÍA DE DIEGO, *RFE* XI, 347, sin dar justificación fonética, siendo así que habría que esperar \**tósego* (cf. los representantes de PERSICUS: port. *péssego*, cat. *préssec*, cast. *pejiguera*) o a lo más \**trosco* (cf. cast. *prisco*). Sin embargo el mismo filólogo, y con razón, rechaza la etimología THYRSUS de *trozo*, por su imposibilidad fonética, y con esto quita al rarísimo helenismo THYRSICUS el único apoyo romance que le quedaba (y que no logra sustituir derivando, en cambio, de ahí, el arag. *toza*, cuya -z- se opone a ello); semánticamente habría que partir de 'tronco' (pero *thyrsus* era un tallo y no un tronco rugoso) y pasar por el significado 'corteza del alcornoque' que se encuentra en el cat. *tosca* — acepción rara y secundaria — para llegar a 'tosco'; como caso análogo se cita el port. *torqueiro* 'rústico' al que le da, para estos efectos, una etimología \*TORICUS, justificable a su vez por THYRSICUS > *tosco*. Pero ¿no es eso salir del a priori para caer en un círculo vicioso?